

Configuración de una identidad hagiográfica popular: la leyenda de San Gregorio Ostiense*

(Configuration of a popular hagiographic identity: the legend of Saint Gregory Ostiensis)

Jimeno Aranguren, Roldán

Eusko Ikaskuntza. Pza. del Castillo, 43 bis, 3ºD. 31001 Iruñea

Recep.: 10.10.01

BIBLID [1137-439X (2003), 22; 89-101]

Acep.: 10.10.01

Este trabajo analiza las versiones populares de la vida de San Gregorio Ostiense. La leyenda del santo, conocida a través de sus biografías escritas e iconografía del santuario, aparece constantemente transformada mediante una simplificación de los acontecimientos históricos, quedándose únicamente con lo sustancial del texto y recreando nuevos pasajes alejados de la hagiografía oficial. La leyenda popular posee algunas singularidades en cuanto a morfología y contenido, fruto, en gran medida, del proceso transformador natural del genio creativo popular. Sin embargo, la fuerza de la tradición oficial impide que el relato sufra una mutación importante, como se les supone a otras leyendas hagiográficas populares sin tradiciones escritas conocidas, transmitidas únicamente a través de la tradición oral.

Palabras Clave: San Gregorio Ostiense. Hagiografía. Leyenda. Cultura popular. Oralidad.

San Gregorio Ostiakoaren bizitzaren bertsio herrikoiak azertzen dira lan honetan. Santuaren elezaharra, biografia idatzien eta santutegiko ikonografiaren bidez ezagutzen dena, beti gertakari historikoen sinplifikazioak eraldaturik agertzen da, testuaren mamiarekin bakarrik geratuz eta hagiografia ofizialetik urruntzen diren pasarteak berreginez. Elezahar herrikoiak berezitasunak ditu morfologiari eta edukari dagokienez, herri sormenaren berezko prozesu eraldatzailearen ondorioz, hein handi batean. Dena den, tradizio ofizialaren indarrak galarazi egin du narrazioan aldaketa garrantzitsurik izatea; baina hori ez bide da gertatzen idatzizko tradizio ezagunik ez duten beste zenbait herri elezahar hagiografikotan, hots, soilki ahozko tradizioaren bidez transmititu direnetan.

Giltza-hitzak: San Gregorio Ostiakoakoa. Hagiografia. Elezaharra. Herri kultura. Ahozkotasuna.

Ce travail analyse les versions populaires de la vie de San Gregorio Ostiense. La légende du saint, connue à travers de ses biographies écrites et iconographie du sanctuaire, apparaît constamment transformée au moyen d'une simplification des événements historiques, en gardant uniquement ce qui est important dans le texte et en créant de nouveaux passages éloignés de l'hagiographie officielle. La légende populaire possède quelques singularités concernant la morphologie et le contenu, fruit, en grande partie, du processus de transformation naturelle du génie créatif populaire. Pourtant, la force de la tradition officielle ne permet pas que le récit souffre une mutation importante, comme il arrive à d'autres légendes hagiographiques populaires sans traditions écrites connues, transmises uniquement par la tradition orale.

Mots Clés: San Gregorio Ostiense. Hagiographie. Légende. Culture populaire. Oralité.

* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación 1998 de Eusko Ikaskuntza. Deseamos igualmente expresar nuestro agradecimiento a Kepa Fernández de Larrinoa por las observaciones apuntadas en su día.

A Ramón Ábrego,
mi querido amigo de Igúzquiza y cofrade entusiasta de San Gregorio

La narración de la vida de San Gregorio Ostiense, uno de los santos más venerados en la religiosidad popular peninsular durante los siglos modernos y el comienzo de la contemporaneidad (Jimeno, 1997), proviene de dos vías diferenciadas. La principal de ellas es el relato hagiográfico, trazado por diferentes autores desde el siglo XVI sobre la figura del enigmático *San Gregorio Nazareno*, del que se tiene constancia únicamente en los breviarios bajomedievales de la catedral de Calahorra¹. Bebiendo inicialmente de estos relatos se fue configurando la leyenda popular. Ambas fuentes –la culta y la popular– evolucionaron constantemente, incorporando nuevos elementos que transformaron y deformaron el modelo original.

Desde el punto de vista antropológico interesa observar las transformaciones populares del relato hagiográfico. Una de las características más importantes de la leyenda popular es la variación que sufre al ser transmitida generacional y oralmente. Estas transformaciones se han estudiado desde la antropología, si bien más frecuentemente centradas en mitos y cuentos (Propp, 1977, 1979; Lévi-Strauss, 1964-1971; Apalategi, 1987; Sahlins, 1997; Asiáin, 1999²). Las leyendas y, sobre todo, las hagiográficas, han sido objeto de una menor investigación por esta disciplina. Al investigador de una leyenda popular se le supone el análisis de las formas de transmisión de aquella a lo largo del tiempo. A través de esta técnica se logra acceder a la cultura de la comunidad depositaria de los relatos (cfr. Asiáin, 1999: 41), pues el conjunto de la producción oral popular de una comunidad es su documento reflexivo más genuino acumulado a través del tiempo (Apalategi, 1987: 19).

Este estudio se basa en el trabajo de campo realizado entre 1997 y 1998, entrevistando a cofrades y fieles de edad, sexo y ocupación diferente, siendo su relación la siguiente³: Fani Bujanda, 65 años, de Nazar; Mariví Desojo, de Etayo; Milagros Ortigosa, 76 años, de Mirafuentes; Genaro Pascual, de Etayo; María Josefa Pascual Hermoso de Mendoza, 90 años, de Sorlada⁴; Jacinto Ramírez Gastón, 83 años, de Mirafuentes; Gerardo Zúñiga, 76 años, de Los Arcos. Igualmente, me resultó de gran utilidad un grupo de discusión organizado en torno a una comida con cofrades, todos ellos varones (abril 1997). A todas estas personas extiendo mi más profundo agradecimiento.

1. Archivo Catedral de Calahorra, *Breviario*, nº XVII (s. XIV) y *Breviario*, nº XVIII (c. 1400).

2. Aunque este estudio es propiamente filológico, posee un fuerte contenido antropológico.

3. El hecho de ser cofrade de San Gregorio Ostiense me ha permitido participar en los actos organizados por la cofradía, convivir con los amigos cofrades y consultar los fondos archivísticos de la misma.

4. Nacida en Etayo aunque, desde que se casó, residente en Sorlada.

PARTIR DE LA HAGIOGRAFÍA OFICIAL DEL OSTIENSE

Necesariamente deberemos partir del relato hagiográfico *oficial* con el fin de captar las posteriores transformaciones producidas por el imaginario popular.

Conviene recordar que las hagiografías relatan las virtudes y milagros de los santos, sirviendo de incentivo a creyentes y devotos. Con los *legendarios* medievales comenzaron a proliferar las vidas de santos, mártires y confesores, siendo la *Leyenda dorada* de Jacobo de Vorágine la más popular. A partir del siglo XVI aparecieron otras vidas de santos como las de Luis Lipo-mano, Surio, Viel y Tigeon, Simón Martín o Albano Butler. Los *Flos Sanctorum* hispanos surgidos desde finales del siglo XV fueron igualmente deudores de la *Leyenda dorada*, aunque incorporaron un nuevo estilo, aparentemente más crítico, además de nuevos santos, algunos de ellos apócrifos, como el caso de San Gregorio Ostiense. Las obras más difundidas fueron las de Alonso de Villegas y Pedro de Ribadeneyra. Constantino Caetani y Andrés de Salazar fueron los que completaron y difundieron de una manera más extensa la hagiografía legendaria del obispo de Ostia. A esta creación, perduración y difusión de falsas leyendas, contribuyeron posteriores autores como Juan Tamayo de Salazar, que en el siglo XVII escribió varios libros plagados de fábulas, entre los que destaca su *Martirologio*. Esta obra sintetiza todo el conocimiento existente hasta el momento sobre nuestro santo (Jimeno, 2001: 630-638 y 697-701). La hagiografía escrita, difundida durante siglos en sus fiestas y a través de la iconografía de su santuario, fue transformada por el pueblo, cuyo imaginario fue desfigurando los modelos originales escritos.

Entre los diferentes autores que fueron configurando la leyenda hagiográfica de San Gregorio Ostiense, destaca el abad benedictino Constantino Cayetano o Gaetani, creador en 1616 del relato más complejo y elaborado conocido hasta entonces. Los autores sucesivos apenas variaron las tesis esgrimidas por el italiano. Su relato hagiográfico pudiera sintetizarse en la forma siguiente⁵:

Lleno de virtudes, Gregorio entró en la Orden Benedictina, siendo abad del monasterio transtiberino de San Cosme y San Damián. Juan XVIII lo ordenó obispo de Ostia en 1004, y cardenal, encargándole la Biblioteca apostólica. Entre tanto, ocurrió que en España, junto al río Ebro, una enorme plaga de langostas devastaba todas las cosechas, sin que de nada sirvieran las oraciones, votos y sacrificios de las gentes. Expuesto el problema al papa Benedicto IX, éste mandó ayunar durante tres días. Terminado el triduo, un ángel del Señor anunció al papa y a un cardenal la conveniencia de enviar a

5. Realizo una síntesis del original en latín, tratando de mantener su estilo barroquizado.

España a Gregorio, obispo de Ostia. Plació al Pontífice la propuesta y Gregorio marchó a España con algunos monjes y clérigos.

Llegó a Calahorra cuando una nube densísima de langostas cubría los campos. Su ejemplo y doctrina movió a los habitantes a hacer penitencia, y con su presencia la peste de langostas se desvaneció milagrosamente, como el humo barrido por el viento. Pasó a Logroño, donde fue recibido piadosamente. Por entonces Domingo (más tarde llamado "de la Calzada"), ermitaño de Villoria y nacido en Cantabria, llevaba vida solitaria en Bureba, por no haber sido admitido ni en Valvanera ni en San Millán. Por inspiración divina marchó a Logroño, donde estaba el obispo Gregorio, quien, inspirado por Dios, lo recibió entre sus discípulos.

Abandonando Logroño, llegó a un río y a un pueblo hoy llamado *Santo Domingo* (por el discípulo de Gregorio); había que cruzarlo vadeando, dando una gran vuelta, por lo que decidió construir un puente, cuyos vestigios se ven todavía. Después llegó con sus discípulos a un lugar llamado Bureba, donde ocurrió un suceso que demostró la santidad de Gregorio.

Llegada la hora de la cena, fatigados sus discípulos por el trabajo y faltando todo alimento, se vieron obligados a pedir comida a los vecinos, pero nadie se la dio, por lo que entraron en un huerto de cierto militar y tomaron el alimento preciso para aliviar el hambre. Al saberlo el militar, envió a su criado para que les quitara los frutos y los expulsara. Obedeció el muchacho, e inmediatamente cayó sobre el militar la venganza divina, comenzando a hincharse todo el cuerpo, hasta el punto de temer por su salud. Llamó a los discípulos, les pidió perdón, mandó devolverles los frutos y recuperó la salud. Ante tan gran beneficio, el soldado hizo voto de servir al santo y de visitar su cuerpo cuando muriera, ofreciéndole oblaciones y dones. Guardó el voto y mandó a sus herederos que lo cumplieran. Ante aquel prodigio, los habitantes comenzaron a ser más generosos con sus limosnas.

Poco después llegaron a un pueblo llamado Fajal, en español Fajola, en el que se cree que está la ciudad llamada Santo Domingo de la Calzada. Domingo, discípulo de Gregorio, decidió construir una iglesia y la diseñó estrecha. San Gregorio, con espíritu profético, le recomendó que la hiciera mayor, porque allí sería enterrado su cuerpo y por su mediación se harían muchos milagros.

Cuando habían pasado ya cinco años al servicio de Cristo en España, enfermó, y consolando a sus discípulos, voló al cielo el 9 de mayo, el mismo día de San Gregorio Nacianceno, el año 1044, siendo papa Benedicto IX. En Logroño se ve la casa donde murió.

Por no haberle preocupado el lugar de su sepultura, mandó a sus discípulos que, puesto su cadáver sobre un caballo, le dejaran marchar, inhumándolo donde cayera por tercera vez. Los discípulos pusieron el cuerpo en un féretro sobre un caballo; salió de Logroño, tomó el camino real de Santiago y fue dere-

cho por la región llamada Las Cuevas, hasta el lugar de Mués. Allí cayó al suelo, donde vemos la ermita de Santa María. Los discípulos, excepto Santo Domingo, que había regresado al hospital construido en el castillo de Fajola, levantaron el caballo y, habiendo caído por segunda y tercera vez, según la profecía de San Gregorio, lo sepultaron cerca de la iglesia donde se guardan sus reliquias, llamada de San Salvador de *Pignauia*, cuidada a la sazón por un solitario de gran virtud y santidad. Éste, con los familiares del santo y los habitantes del pueblo, enterró el cuerpo con muchas reliquias de mártires. Aquí permaneció durante mucho tiempo, propagándose por todas partes la fama de sus milagros, pues continuamente se curaban cuantos enfermos accedían a él: ciegos, cojos, mudos, paralíticos, sordos, posesos por el demonio.

Transcurrido el tiempo, sucedió por negligencia de los lugareños que, como ocurre con una joya extremadamente guardada y oculta por un avaro, quedó tan escondido que, pasados unos siglos, nadie podía indicar el lugar de su sepultura.

Dios sembró la curiosidad por saberlo en dos obispos. El de Pamplona, llamado Pedro, y el de Bayona, Sancho. Regresando los dos de Santiago de Compostela, supieron en el templo de Santo Domingo de la Calzada que San Gregorio había muerto en Logroño. Ansiosos de saber dónde estaba, marcharon a Los Arcos. Conducidos a la iglesia que se llama de San Salvador de *Pignaua* (éste fue siempre el nombre del monte), convocaron a todo el clero de la región para descubrir el lugar de la sepultura. Guardados tres días de ayuno, pidieron a Dios que se dignara mostrárselo. Al tercer día, vieron con alegría y admiración descender del cielo un rayo brillantísimo hacia el túmulo del santo. Accedieron a él y, cavando la tierra, que exhalaba un olor suavísimo, hallaron el sagrado cuerpo entre innumerables huesos de mártires. Descubierta el tesoro, dieron gracias a Dios y, cantando salmos e himnos mientras llevaban el cuerpo, lo pusieron en un arca de madera.

DE LA HISTORIA ESCRITA A LA LEYENDA POPULAR: PRESUPUESTOS CONCEPTUALES

La hagiografía oficial constituye el relato historicista y legitimador de la importancia de un santuario (Grégoire, 1996: 11-12) y, a través de su análisis, se pueden observar los elementos de los que se nutre para este fin. La leyenda popular en cambio, si bien bajo una influencia innegable de la fuente escrita oficial, abre diferentes posibilidades creativas al imaginario colectivo que la va transformando generación tras generación, haciendo de ella algo vivo.

Etimológicamente *leyenda* proviene de *legenda*, lectura piadosa que debía hacerse generalmente sobre vidas de santos y milagros. Las leyendas son narraciones populares didácticas, de fuerza aleccionadora histórica o religiosa, que nutren al pueblo de una información admirativa y poética maravillosa con fondo de verdad. Se distinguen de los mitos porque poseen per-

sonajes de carne y hueso, con nombres propios, se localizan en lugares conocidos y están ambientadas en paisajes geográficos generalmente poetizados. Responden a hechos históricos agrandados, adornados y deslumbrantes que causan admiración (Manrique, 1971: 9-21). En el mismo sentido, ya H. Delehaye comentaba a principios del siglo XX que en la leyenda se introduce un componente subjetivo de la realidad histórica, intentando crear una figura bella con información copiosa y con descripciones emocionantes (1906: 25-29).

Las leyendas no suelen surgir por generación espontánea y completamente anónima. Realmente existe una persona concreta que imagina y crea, aunque el carácter legendario lo otorga la transmisión popular (Caudet, 1995, Anclares, 1995). La narración de San Gregorio Ostiense fue al principio fruto de la pluma de un hagiógrafo, a la que otros muchos autores fueron adornando con nuevos detalles logrando finalmente una historia más o menos definitiva a través de las obras de Constantino Cayetano y Andrés de Salazar. Esa narración escrita pasó al pueblo que, asimilada, la rehizo y convirtió en una auténtica leyenda popular.

A. van Gennepe (1982) y J.P. Bayard (1957) conciben la leyenda como un cuento cuya acción maravillosa se sitúa con exactitud; los personajes son precisos y definidos. La historia es deformada por el pueblo, constituye el producto de la imaginación popular. F. Caudet también la ve como una narración tradicional, fantástica, que combina en sorprendente contraste unos hechos extraordinarios con una referencia concreta del lugar y de las personas, bien sean históricas o imaginarias (1995). Por su parte, M.J. Llorens la considera la historia para el pueblo, la sustancia que nutre la tradición, la memoria de los pueblos donde éstos esbozan y definen su personalidad (1995). La imaginación del pueblo se recrea de manera especial en las historias de sus santos célebres, de sus reliquias y milagros –como puede observarse elocuentemente en San Gregorio Ostiense–, siendo prácticamente inexistentes las leyendas populares vinculadas exclusivamente a grandes acontecimientos de la historia eclesiástica universal (Delehaye, 1906: 61-62).

Se ha apuntado que una de las características de la leyenda popular es el anonimato, atemporalidad y simplificación narrativa (Delehaye, 1906). Con frecuencia importaba poco la verosimilitud, buscando la justificación para sus sentimientos. Muchas leyendas se limitan a deformar algún dato histórico, aunque otras han servido de base para lograr visiones históricas y justificar históricamente otra serie de cuestiones. Alfredo Asián afirma que en este tipo de narraciones populares, si bien no podemos hablar de precisión histórica, sí que se marcan los tiempos históricos en una nebulosa imprecisión conseguida por medio de la ambientación, los personajes y algunas referencias supuestamente verídicas (1999: 636). En nuestro caso el pueblo sitúa a San Gregorio como un obispo de Ostia que vino a acabar con una plaga de langosta; a partir de esa realidad, la imaginación irá desgranando diferentes versiones.



Cuadros que narran la leyenda de San Gregorio Ostiense (santuario de Sorlada).

Las leyendas eran transmitidas por los individuos de mejor memoria y mayor inteligencia del lugar, por lo que siempre tendían a aportar su impronta personal, lo que hacía que la literatura popular variara considerablemente los hechos aún en una misma aldea (Gennep, 1982). Ésto habría que entrecomillarlo en el caso de las leyendas con base hagiográfica escrita como la de San Gregorio Ostiense, pues si bien se produce una mutación de la historia por el pueblo, nunca es tan grande como en otras leyendas donde no existe un relato escrito previo al que acudir como texto referencial. Las propias constituciones de la cofradía de San Gregorio de 1945 dicen en su artículo 9º que uno de los derechos de los cofrades es recibir un ejemplar del reglamento de la cofradía, acompañado del folleto *Vida de San Gregorio Ostiense*. Esta obrita fue realizada por J.M. Pascual y M.A. Astiz (1944). Otros títulos de carácter divulgativo contribuyeron a extender el conocimiento de la leyenda, siquiera entre los navarros, destacando los de D. Baleztana y M.A. Astiz (1944: 109-111), J.L. Larrión (1969: 12-13), F. Pérez (1983: 228), y J.M. Pascual (1999: 13-23). Para la época en la que no todo el mundo estaba alfabetizado, las lecturas se reforzaban con la iconografía del santuario, que reproduce diferentes escenas del pasaje legendario, y las glosas a la figura del santo desde el púlpito.

TRANSFORMACIONES POPULARES DEL RELATO HAGIOGRÁFICO

Este profundo conocimiento de la hagiografía *oficial* no permite realizar un estudio detallado de la transmisión intergeneracional de los testimonios orales, pues toda transformación legendaria tiende a corregirse consciente o inconscientemente mediante el recuerdo de los cuadros del santuario o las lecturas piadosas de la vida del obispo de Ostia.

La mayor parte de nuestros informantes relatan la leyenda siguiendo con mayor o menor precisión el relato *oficial*. Entre todas estas versiones destacamos ésta, contada por un cofrade en una reunión de la cofradía:

San Gregorio era de Italia, de Ostia. En Navarra y en La Rioja hubo una plaga de langosta y ratón enorme. Y entonces, pues la gente ya decidió ir al Papa y pedirle auxilio. Y entonces el Papa lo estudió y mandó a San Gregorio obispo por estas tierras. Vino a predicar y se quitó la plaga, y hasta que murió en La Rioja. No sabían dónde enterrarlo y lo montaron en una burra. Empezó a andar la burra y cuando pasaba por aquí, pues aquí se paró y aquí se hizo la iglesia.

Los otros cofrades que escucharon la versión de su compañero discreparon en algún aspecto mínimo y puntualizaron las caídas del animal. El único punto que difiere de la narración hagiográfica escrita es en que la plaga, además de ser de langosta, fue de ratón. Este cofrade opta por una burra para señalar el animal que portó el cuerpo de San Gregorio, mientras que otros compañeros se decantaban por una mula.

Otro ejemplo de la versión cercana a la hagiografía oficial es la que nos contó Genaro Pascual:

Este hombre estuvo por aquí predicando porque había unas plagas de langosta, más o menos lo que dicen los cuadros de la ermita. Y cogió la lepra y murió en Logroño, en la ermita de la rúa Vieja. Y había escrito en el testamento que lo montaran en una caballería y donde se caería se le haría la basílica.

Su mujer, Mariví Desojo, añade que:

La mula cayó por primera vez en Logroño, la segunda no sé si fue por ahí, después de pasar Viana, y la tercera en Mués, pero resulta que en vez de hacerla en Mués subieron hasta arriba, hasta el monte.

En el relato de este matrimonio de Etayo, pese a intentar mantenerse fiel a la tradición escrita plasmada en la iconografía del santuario, se constatan varios aspectos destacables. Por una parte Genaro indica la enfermedad del santo y resuelve el depósito del cadáver sobre la caballería mediante su testamento. Mariví por su parte, no recuerda las paradas de la mula, teniendo claro únicamente que la penúltima fue en Mués.

Milagros Ortigosa sigue la hagiografía *oficial* aunque con un sentido más crítico:

Era obispo de Ostia. En Italia. Y estuvo en Rioja porque estaban los campos llenos de langosta; hizo el milagro de matar la langosta y allí se murió. Y como muchos santos, que yo ya he oído esa canción de otros muchos, pues los ponían encima de una mula y ¡ale! a ver a dónde. Y la mula vino por ahí, por ahí, por ahí. Y ahí se cayó con San Gregorio y allí hicieron la basílica.

No recuerda las paradas de la mula, pero posteriormente apunta que el humilladero cercano a la basílica, donde se da a adorar la reliquia el día de su fiesta, era el lugar de enterramiento del santo, aspecto alejado de la leyenda oficial y propio de una creencia popular de la zona. Esa misma convicción es mantenida por Gerardo Zúñiga.

La localidad de Mués, donde la literatura hagiográfica *oficial* sitúa una de las caídas del animal, es objeto de una de las variantes más destacadas de la leyenda popular. Jacinto Ramírez la cuenta de la siguiente manera:

Yo sé que cuando vino a España lo hizo en caballería desde Italia. Y fue por La Rioja y todo eso haciendo, como un buen religioso, todo lo que podía por meter la religión a todo el mundo, a todo quisque. Y murió en la calle Urra Vieja (sic.) y lo trajeron aquí, pa Navarra. Lo traían en una caballería. Y cuando llegaron a Mués, que no quisieron hacer nada por él, les dijo: -"Mués muesaja, en cada casa una raja". Y todas las casas que hacen se rajan en ese pueblo. Yo no sé si eso es cierto o no es cierto pero esa es la historia, se dice de toda la vida. Y lo traían en burro. Y les había dicho que donde caería el burro que harían un santuario. Y cayó un poquito más abajo de San Gregorio. Y por eso le hicieron ese santuario allí.

En esta versión la transformación popular es evidente. La primera parte de la versión se mantiene, pese a pequeñas transformaciones (viaje en caballería desde Italia), fiel a la leyenda oficial. Es en la segunda parte y en la secuencia de la muerte cuando se introducen más elementos de creación popular. El santo muerto habla y sentencia a los de Mués, por no atenderlo, a un castigo perpetuo: la ruina de sus hogares. El pareado resulta cómico, haciendo rimar la sufijación despectiva *-aja*, con *raja*.

Similar a la anterior es la variante recogida por Alfredo Asiáin en su tesis doctoral (1999: 486, nº 219) de boca de la octogenaria narradora de Nazar, Antonia Zudaire:

Pues San Gregorio, pues, venía a predicar por aquí o lo que sea y en Mués, ¿sabes dónde está Mués?, pues llegaba, se conoce, ya cansadísimo, cansadísimo. Y no le quisieron dar posada; no quisieron, nadie, nadie. Y entonces tiró pa arriba y, cuando llegó al alto, se cayó la mula, se murió y allí se quedó él. Y les echó una maldición a los de Mués: -"Mués, muesaja, en cada casa una raja". Y por lo visto, no hay manera: raja que se hace, raja que se queda.

En este caso la maldición dictada por la falta de hospitalidad de los de Mués se realiza tras llegar la caballería al alto de Sorlada. Como el anterior, la sentencia a los de Mués va acompañada de la constatación de una supuesta realidad, el agrietamiento de las viviendas de la localidad.

Fani Bujanda nos ofrece otra versión del fatal destino de los de Mués:

El burro hizo mención como que se quería quedar, pero no, él siguió para arriba. Y se quedó el burro en Sorlada. Y por eso dicen que después querían bajar los de Mués a San Gregorio a su pueblo. Y por eso dicen: -"Mués muesaja, cada casa una raja. Cuantas más casas hagáis, más rajas tendréis". Porque era que querían robar a San Gregorio, que bajase a Mués.

El castigo se repite en esta versión de la leyenda, aunque en este caso se produce por la codicia y la intención de robar al santo. El abuelo de Fani era de esta localidad y el dicho no le hacía ninguna gracia, pero afirmaba que el relato tenía algún fundamento porque el burro siguió monte arriba y las casas tenían grietas.

La caída del animal en Los Arcos supone otra importante variante popular de la leyenda. Según Gerardo Zúñiga, donde cayó la caballería brotó una fuente que siempre tiene agua incluso en las peores sequías. Es conocida como *Fuente Cerrada* y posee anejo el lavadero. La fuente fue realizada en 1596 según un documento conservado en el archivo municipal de Los Arcos y transcrito por aquel erudito local.

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

La gente escucha y conoce historias que las va transformando tanto en el momento de su recepción como en el de su transmisión. La leyenda narrada por los fieles de San Gregorio Ostiense, pese a conocerla profundamente a través de sus biografías escritas e iconografía del santuario, aparece constantemente transformada mediante una simplificación de los acontecimientos históricos, quedándose únicamente con lo sustancial del texto y recreando nuevos pasajes alejados de la hagiografía oficial.

Pese al alcance popular que se les supone a las narraciones *oficiales* de la vida y milagros de San Gregorio al menos desde los años cuarenta del siglo XX, la leyenda popular narrada por los informantes en el transcurso del trabajo de campo posee algunas singularidades en cuanto a morfología y contenido, fruto, en gran medida, del proceso transformador natural del genio creativo popular. Es obvio que la mente humana es incapaz de retener los matices y detalles de una leyenda tan elaborada como la del obispo de Ostia, siendo obligada la tendencia a su simplificación (Delehay, 1906: 32-34, 63-70). A su vez, la transformación sociohistórica de la narración popular conlleva igualmente una adición de nuevos elementos narrativos, desfigurando el núcleo central hasta convertirlo incluso en algo secundario (Asiáin, 1999: 661-664), tal y como ocurre con las versiones que tienen como testimonio central el escarmiento a los de Mués.

La aparente fijeza de una leyenda tan conocida como la de San Gregorio Ostiense a través de su hagiografía escrita, la iconografía y la predicación en el día de sus fiestas, se fractura a través de las transformaciones populares. Pese a ello, la fuerza de la tradición *oficial* impide que el relato sufra una mutación importante, como se les supone a otras leyendas hagiográficas populares sin tradiciones escritas conocidas, transmitidas únicamente a través de la tradición oral. Cuando la literatura hagiográfica oral adquiere corporeidad en forma escrita o a través de expresiones artísticas, su conocimiento se difunde profusamente entre los fieles, produciéndose un aletargamiento en los mecanismos transmisores de la oralidad. Este freno al libre desarrollo del genio popular conoce excepciones en episodios singulares gestados y conocidos en un nivel local.

BIBLIOGRAFÍA

ANCLARES, Gerónimo de
1995 *Leyendas de Extremadura*, Madrid: M.E. Editores S.L.

APALATEGI BEGIRISTAIN, Joxemartin
1987 "Introducción a la historia oral a través de los "kontzaharrak" (cuentos viejos) de la comunidad gipuzkoana de Ataun", Barcelona: *Anthropos*.

ASIÁIN ANSORENA, Alfredo

1999 *Narraciones folklóricas navarras. Recopilación, clasificación y análisis.* Tesis doctoral presentada en el Departamento de Literatura española y Teoría de la Literatura de la Facultad de Filología, Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid).

BALEZTENA, Dolores; ASTIZ, Miguel Ángel

1944 *Romerías navarras*, Pamplona: Casa de Regino Bescansa.

BAYARD, Jean Pierre

1957 *Historia de las leyendas*, Barcelona: Vergara.

CAUDET YARZA, Francisco

1995 *Leyendas de Aragón*, Madrid: M.E.

CAYETANO [GAETANI], Constantino

1616 *Sanctorum trium episcoporum... Gregorii cardinalis Ost[iensis] vitae...*, Romae: Iacobum Mascardum.

1818 *Compendio della vita di San Gregorio, Cardinale Vescovo d'Ostia e Bibliotecario della Santa Romana Chiesa dell'Ordine di San Benedetto...*, Roma: Stamperia Contedini.

DELEHAYE, Hippolyte

1906 *Le leggende agiografiche. Con appendice di Wilhelm Meyer. Traduzione italiana*, Firenze: Libreria Editrice Fiorentina.

GENNEP, Arnold Van

1982 *La formación de las leyendas*, Barcelona: Alta Fulla.

JIMENO ARANGUREN, Roldán

1997 "San Gregorio Ostiense. Abogado contra plagas agrícolas y males del oído", en F.J. Campos (dir.), *Religiosidad popular en España. Actas del Simposium I, San Lorenzo del Escorial, 1-4-IX-1997*, San Lorenzo del Escorial: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, pp. 307-331.

2001 *Fundamentos de la piedad popular: advocaciones y culto a los santos en la Navarra primordial*. Tesis doctoral presentada en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra.

LARRIÓN, José Luis

1969 *Romerías*, Col. Navarra. Temas de Cultura Popular, 42, Pamplona: Diputación Foral de Navarra.

LÉVI-STRAUSS, Claude

1964-1971 *Mythologiques*, Paris: Plon (4 vols.).

1964 *El pensamiento salvaje*, México: Fondo de Cultura Económica.

LLORENS CAMP, María José

1995 *Leyendas españolas*, Madrid, M.E. Editores.

- MANRIQUE DE LARA, José Gerardo
1971 *Leyendas y cuentos populares españoles*. Barcelona: Bruguera.
- PASCUAL Y HERMOSO DE MENDOZA, José Manuel
1999 *Una página de nuestra Historia. San Gregorio Ostiense y su Cofradía*, Sorlada: Ilustre Cofradía de San Gregorio Ostiense. Reimpresión de la primera edición realizada por el propio autor en 1994.
- PASCUAL Y HERMOSO DE MENDOZA, José Manuel; ASTIZ, Miguel Ángel
1944 *Breve reseña de San Gregorio Ostiense. Su vida, sus milagros, su culto*, Sorlada: Cofradía de S.G.O.
- PÉREZ OLLO, Fernando
1983 *Eremitas de Navarra*, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.
- PROPP, Vladimir
1977 *Morfología del cuento*, Madrid: Fundamentos. (4ª edic.).
1979 *Las raíces históricas del cuento*, Madrid: Fundamentos. (2ª edic.).
- SAHLINS, Marshall
1997 *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Barcelona: Gedisa.
- SALAZAR, Andrés de
1624 *Historia de San Gregorio de Piñava*, Pamplona.
- SAHLINS, Peter
1989 *Boundaries. The Making of France and Spain in the Pyrenees*, Berkeley-Los Angeles-Oxford: University of California Press.
- TAMAYO DE SALAZAR, Juan
1651-1659 *Martyrologium Hispanum, sive Anamnesim, hoc est, commemoratio-nem omnium Sanctorum Hispanorum per dies anni digestam et concinnatam ac notis apodicticis illustratam ad methodum Martyrologii Romani*, Lugduni. (6 vols.).
- VILLEGAS, Alonso de
1787 *Flos Sanctorum, historia general de la vida, y hechos de Jesu-Christo, Dios y Señor nuestro, y de todos los Santos, de que reza, y hace fiesta la Iglesia Católica, conforme al breviario romano, reformado por decreto del S. Concilio Tridentino...*, Barcelona: Juan Sellent.
- VORÁGINE, Jacobo de la
1995 *La leyenda dorada*, Madrid: Alianza. (7ª reimpr. 2 vols.).